

## CAPITULO IX.

Cambio de vida.—Don Luis de Velasco renuncia la presidencia de Indias.—Muere el padre de Alarcon.—Necesidad de nuevos protectores.—Alarcones y Mendozas.—El novelista Don Diego de Agreda y el doctor Herrera, médico de S. M.—“Ganar amigos.”—“La culpa busca la pena, y el agravio la venganza.”

1617

La edad del Marqués D. Luis de Velasco, tan avanzada, y los muchos sinsabores que á este varon iba ocasionando el expediente de la laguna de México, decidiéronle á renunciar la presidencia de Indias. Con tal suceso, adverso para ALARCON, vino á coincidir la triste nueva, que tuvo, de haber muerto su anciano y laborioso padre. (323)

Algun tiempo ántes de éste, ó no creyendo, en su delicadeza, el mexicano deber ser huésped eterno del antiguo virey, ó por verse más á sus anchas, ó presintiendo que tendria que estar avecindado en Madrid miéntras le durara la vida, puso casa, donde camaradas y paisanos le

robaban no pocas horas, hablando de pretensiones y esperanzas, de amores y de versos. Al más predilecto amigo solia convidar de vez en cuando con una cena semejante á la que disfrutó, por ventura, el sazoadísimo fraile de la Merced, insigne Gabriel Tellez, compañero suyo de glorias y descalabros:

Hay una gallina  
Fiambre, y medio pernil  
Mercader, que trata en lonjas  
(¡Y qué tales!); como esponjas  
De Baco, hay medio barril  
De aceitunas vagamundas;  
Que las de oficio se van  
De Córdoba á cordoban;  
Y si en postres asegundas,  
En conserva hay piña indiana,  
Y en tres ó cuatro pipotes,  
Mameyes, zipizapotes;  
Y si de la castellana  
Gustas, hay melocoton  
Y perada; y al fin saco  
Un túbano de tabaco  
Para echar la bendicion. (324)

Con el ruido y fama de semejantes reuniones y francachelas, avalentáronse los maldicientes á propalar que D. JUAN habia abierto su *casa para conversacion*, juntándose «con otra escuadra de su metal, caballeros á vuelo ó entre ren-



glones; á quienes cierta loca llamaba graciosamente *estopeños*. » (325)

Vivíase entónces en vecindad, lo mismo que en la aldea; cada cual dentro de su casilla, celado y fiscalizado de vecinos con ojo avizor para conocer la tapada que salía, ó el caballero rebozado que paseaba dos veces la acera de enfrente, y sabiendo la historia de cada vestido, manto y cintillo de diamantes. El chisme volaba presuroso á la tertulia y visita; de allí al teatro y á la novela; y todo escritor popular debía tener al dedillo la crónica escandalosa, para sembrarla en alusivas anécdotas y chispeantes epigramas por comedias y libros de esparcimiento. Muchas obras que fueron entónces aplaudidas, hoy nos causan hastío, porque su mérito único vino á consistir en semejantes malicias. Pero ¿qué grande no sería para nosotros el deleite de las soberanas comedias y novelas, si pudiéramos coger todas sus encubiertas alusiones? Luego veremos algunas de las que hay en los dramas de ALARCON, respondiendo á los maldicientes, que le tomaron por su cuenta desde que dejó de ser huésped del Marqués de Salinas, y sin nombre de academia quiso que lo fuera su casa, con amigos de su eleccion y gusto.

Y ahora no he de pasar adelante sin decir que en admitir S. M. la renuncia de la presidencia

al Marqués de Salinas tardó cerca de un año; que lo hizo al fin el Monarca á 7 de Agosto de 1617, otorgando al buen servidor la gracia de continuar, durante su vida, en el percibo de los gajes y salarios de presidente; y que á D. Luis reemplazó D. Fernando Carrillo, con la prisa de tomar posesion á otro dia, y con el propósito de derrocar desde aquella altura á su bienhechor el Duque de Lerma. Poco disfrutó el Marqués su jubilacion, pasando á mejor vida treinta dias despues, á 7 de Setiembre, llorado sinceramente de los que le trataron y sirvieron. (326)

En el mes anterior D. Diego de Agreda y Vargas, natural y vecino de Madrid, militar, hijo de un consejero, publicó, parte traducida y parte imitando la historia griega de Aquiles Tacio Alejandrino, su novela de *Los más felices amantes Leucipe y Clitofonte*, y la dedicó á D. Juan de Luna y Mendoza, Marqués de Montesclaros, que habia sido Virey de Nueva España y del Perú. Once composiciones laudatorias van á la cabeza del libro: cuáles de valientes soldados, como D. Fernando de Lodeña, D. Pedro de Narvaez y Juan de Valdivia; cuáles, de tertulios del poeta mexicano, como el licenciado D. Francisco de la Barreda, relator del Consejo de Indias y hermano del secretario del Obispo de Oviedo; y cuáles, de tres personas enlazadas quizá por la



sangre, á saber: Doña Clara de Bobadilla y Alarcon, Doña Beatriz de Zúñiga y Alarcon, y el licenciado DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA. Esta agrupacion de Alarcones y Mendozas, casas desde antiguo emparentadas, honrando ahora más ó ménos directamente á uno de los encumbrados representantes de la familia, no ha de estimarse hecho casual en la vida de nuestro poeta. (327)

ALARCON habia resuelto ganarse la estimacion de varios nobles poderosos, y acercárseles, presumiendo tener su sangre misma, y poder á fuerza de ingenio realzar el apellido que la simbolizaba. De ahí provino el cuidado con que anteponia, por este tiempo, á su nombre el título honorífico de *Don*, no habiéndolo usado, recién llegado forastero, al celebrar en 1612 *El Desengaño de Fortuna*, del teniente de corregidor Careaga. De ahí creció á serle invencible el empeño en adquirir fama por el teatro, rompiendo animoso las más fuertes barreras. De ahí, finalmente, debió de originarse el continuo culto que en muchas de sus comedias rinde á los apellidos *Guzman*, *Luna* y *Mendoza*, porque en estas familias creía vislumbrar el seguro logro de sus mejores deseos. Un Guzman generoso, otro maldeciente y otro enflautado figuran en *La Cueva de Salamanca*, *Las paredes oyen* y *El exámen*

*de maridos*: los Lunas gallardéanse en *La Industria y la suerte*, *Ganar amigos*, *Los favores del mundo*, *La Crueldad por el honor*, y *La Verdad sospechosa*; y los Mendozas son bello realce de seis de los poemas dramáticos alarconianos. El estudio de los personajes que llevan tales apellidos en las comedias de nuestro DON JUAN, descubriría su ánimo, cuando las escribió, respecto de estas familias, y los malos y los buenos oficios que de ellas recelaba ó se prometía. ¿Tardó mucho en conocer que en palacio el de más calidad atiende solo á su negocio? Corresponden al ruego con buen semblante, con respuesta cortés; más la intencion se halla muy léjos de la respuesta y del semblante. (328)

Dos solas redondillas ofreció al libro de Don Diego de Agreda. Dos quintillas, solas tambien, compuso en el mismo año de 1617 para celebrar las *Enigmas filosóficas* del Dr. Cristóbal Pérez de Herrera, que siguen á sus *Proverbios morales y consejos cristianos*. Este anciano y excelente poeta salmantino, varon de piedad y prudencia, fué médico de los reyes Felipe II y III, y á la sazón, en 1617, lo era del príncipe que se llamó luego Felipe IV. Peleó cuando mozo como valiente soldado de mar, ganando siete banderas; y en Berbería, contra los alarbes; una estratagema suya hizo que se nos rindieran veinte



navíos enemigos; y por su arrojo y sagacidad libró á Gibraltar del incendio y de un fiero tumulto á Barcelona. El rey Prudente le confió en Madrid la traza y fábrica del Hospital general, seguro de que sabría disponer como nadie el consolador albergue de la desgracia y la pobreza. Su valor, ciencia y experiencia, juntamente que su ingenio, le ganaban la consideracion y el afecto de la corte; ejerciendo para lo bueno influencia en palacio, y oyéndole como á oráculo Don Garceran Albanel, futuro arzobispo de Granada, y el Duque de Lerma, ayo éste y maestro aquel del príncipe heredero. Cuando consagraban, pues, su encomiástica musa al libro de Pérez de Herrera, así el Dr. Maximiliano de Céspedes, médico del Rey, como el generoso valenciano Vincencio Mariner; lo mismo el deleitable novelista Salas Barbadillo que el muy discreto y elegante D. Gonzalo de Céspedes y Meneses; ahora el tierno y delicado José de Valdivielso, capellan del Illmo. de Toledo, ahora el jóven traductor de la *Historia de Leucipe y Clitofonte*; y en fin, cuando entre los vates panegiristas se hallaba junto al humilde nombre de Fray Pedro de los Angeles, franciscano descalzo de la provincia de México, el de la magnífica señora D.<sup>a</sup> Catalina de la Cerda y Mendoza, invitado ALARCON á escribir no podia responder con indiscreto silen-

cio. Enardecido su difícil númen lírico para hacer un epigrama, y gozándose con la idea de verse de molde en tan buena compañía, y leído y notado de las personas reales, puso esmero en que á su nombre de pila no dejara de preceder el noble y honorífico *Don*, inscribiendo en la cabeza de las quintillas por ambicioso epigrafe:

AL DOCTOR  
CRISTOBAL PEREZ DE HERRERA,  
EL LICENCIADO DON JUAN  
RUIZ DE ALARCON Y  
MENDOZA.

Más de cuatro satíricos alfilerazos habíale de costar, como veremos despues, esta vanidad inofensiva. Ya le morderán el tratar llanamente á quien era de tamaña valía por las armas y letras, y el ponerse *Don*, y el firmar con nombre campanudo y en verso. (329)

Tanto los *Proverbios morales* del Dr. Herrera, como los *Proverbios concordados* que sacó á luz tres años ántes el maestro Jiménez Paton, unos y otros en rima encadenada, brindaban al poeta con un bien provisto arsenal de preciosas máximas de antigua y eterna filosofía, para hacerlas valer en el teatro. (330)

Desde sus primeros ensayos manifestó ALARCON tendencia decidida hácia la comedia de caracteres; moral y sentenciosa, que más y más



fué creciendo. Ni la frialdad y reserva de los hermanos en Apolo, ni sus inclementes censuras, ni mucho ménos las tumultuosas granizadas mosqueteriles, pudiéronle retraer de llevar á las tablas un género nuevo, quitando terreno á la fantasía para dárselo al juicio, obligando á que la inspiracion descendiese de las nubes y se acercase más á lo real y positivo, convidándola á no gustar de lo extraordinario é increíble, y á desentrañar el tesoro de la poesía de lo vulgar y cotidiano. Quiso ofrecer á los ingenios por venir el arte de hablar á un tiempo á la razon y á la fantasía, ostentando el gusto más exquisito.

No era DON JUAN de los que hilvanaban dramas en un santiamén, yendo á puntada larga. Resaltan en sus comedias la inspiracion y el estro, fácil, lozano, vigoroso; pero se encubre sagaz y diestramente la lima y el trabajo inmenso empleádo para formular con la más exacta expresion, y más concisa y clara, rasgos y pensamientos felices. Como ninguna fatiga cuesta al lector el comprenderlos y saborearlos, parécenle improvisadas las obras del vate mexicano, que supo mostrar en ellas la difícil facilidad de Cervantes.

Las revueltas imaginaciones con que batallaba el poeta al renunciar D. Luis de Velasco la presidencia de Indias, inspiráronle una excelente co-

media, á que intituló *Ganar amigos*. Conocia la necesidad que de ellos tiene el hombre, y de buscarlos en todas las clases de la sociedad. Consideraba que en el mundo hemos de valer nos forzosamente unos de otros; y esperando hallarse en el trance duro de haber de servir, tarde ó temprano, á un poderoso príncipe, le dolía que á los que sirven se pintara en la escena cobardes é interesados:

El servir ó ser servido,  
En más ó ménos riqueza  
Consiste, sin duda alguna;  
Y es distancia de fortuna,  
Que no de naturaleza.  
Por esto me causa el ver  
En la comedia afrentados  
Siempre á los pobres criados....  
Siempre huir, siempre temer.... (331)

Lamentábase de que

Siempre con señores es  
Feliz la bufonería; (332)

y aprovechó en este drama la ocasion de poner en su punto, y deslindar, qué hay realmente de plebeyo y bajo en el servir, y qué de humano y digno. El título de criado sonaba entónces bien; pero no el de bufón y lacayo; y vino á censurar diferentes veces ALARCON la intimidad inverosí-



mil con que los lacayos de comedia tratan á sus amos, entrometiéndose en los asuntos de mayor seriedad é importancia. Tirso de Molina, en su comedia de *Amar por señas*, ayudaba oportunamente á la censura; y observa el Sr. Hartzenbusch que nuestro poeta «debía tener convicciones más firmes que sus compañeros, porque ellos, conociendo lo mejor, casi nunca lo practicaban; ALARCON, al contrario, casi la practicó siempre.» (333)

Como de Lope, y con el título de *Amor, pleito y desafío*, se dió á la estampa esta comedia en la parte XXIV, apócrifa, publicada en Zaragoza por Diego Dormer, el año de 1631; pero en el de 1634 cuidó ALARCON de revindicarla como suya. Aquel rótulo pertenece á otra enteramente distinta, é indudable del Fénix de los ingenios, la cual existe manuscrita en la Biblioteca Nacional, y firmada á 23 de Noviembre de 1621. (334)

Un mes ántes de esta fecha, la reina Isabel de Borbon quiso que se le representara en su cuarto la comedia del licenciado mexicano, obra que llevaba cinco años ya de correr con aprecio por todos los teatros de España. (335)

En *Ganar amigos* aspiró su autor á lo heroico, disponiendo una fabula más complicada que las anteriores, pintando hermosos caracteres, y derramando gallardamente sábica y provechosa

doctrina al sublimar en el teatro el valor inmenso que tiene la amistad verdadera, y cómo se debe hacer bien á todos y nunca mal á ninguno. Animada tan benéfica leccion en las tablas, ¿qué importa el anacronismo de que el galan D. Pedro de Luna aparezca anunciando al rey D. Pedro el Justiciero que suya es Granada y su tierra, y que viene á servirle en la paz, porque en la guerra no le queda ya nada que hacer?

Con la figura del rey D. Pedro se agolpan á la memoria de ALARCON los alegres dias de Sevilla, calificándola de *envidia de las ciudades*, y le llevan á ponderar sus edificios y á recordar sus famosos tahures, diestros en vivir á costa de los incautos. En fin, en los momentos de bosquejar este drama, seguramente el poeta habia conseguido la victoria de un dilatado desden, y llenode júbilo, como el Quérea de Terencio, rompe la muda prision de los labios, diciendo á voces, en tercera persona y en una redondilla feliz, el gozo que le inunda toda el alma.

Se ha impreso la comedia con los diversos nombres de *Ganar amigos*, *Quien priva aconseje bien*, y *Lo que mucho vale mucho cuesta*.

Otra, por entónces, hubo de dar al teatro, más desarreglada y ménos bien escrita. Y ya, si era de sus primeros ensayos, ó quizá de dos ingenios, y el colaborador hombre de estilo sonoro,



conceptuoso y alambicado, y que en el acto II y parte del III quiso hacer de las suyas, ALARCON no la coleccionó entre las demás obras. Titúlase *La culpa busca la pena, y el agravio la venganza*; donde gustó de ridiculizar los sombreros acandilados, los zapatos agudos, y otras modas que se iban introduciendo en proporcion que los cortesanos se despegaban poco á poco del Duque de Lerma, sin quererle imitar en calzar ancho y acuchillado, ni en el sombrero á lo grave. Menciona el autor la guantería y perfumería de los Morenos, entonces famosa; consagra un recuerdo de estimacion al Fénix de los ingenios, que empezaba á mostrarsele despegado; no olvida al incomparable Luis Quiñones de Benavente, cuyos bailes eran aderezo y salvacion de toda comedia; y celebra la música del autor Diego de Vallejo, que ya contaba á RUIZ DE ALARCON entre sus escritores favoritos. (336)

Sin embargo, cierto verso de la escena VII del acto II pudiera retrasar uno ó dos años la composicion de la obra. Cuenta Motin cómo un amigo le iba dando razon de la gente que ocupaba las localidades del teatro:

«¿Veis, dijo, aquella que está  
Con el manto de anascote,  
Y anda por Madrid al trote,  
Ruina del tiempo ya?  
*Yo la conocí edificio.*»

Este verso alude evidentemente al famoso romance que principia:

Escollo armado de hiedra,  
*Yo te conocí edificio;*

del cual aseguró, en 1641, el Dr. Gaspar Caldera de Herrera ser un disfrazado romance que se hizo al mayor valor, caído por no rendir á yugo infame la erguida cerviz, en quien castigaron más el valor que el delito.» No hay duda, pues, que tal composicion fué de las muchas sátiras anónimas disparadas contra D. Rodrigo Calderon viéndole caído. Pero ¿cuándo? ¿Por Octubre de 1611, en que Lerma y Calderon discurrieron el ardid que sirvió luego de argumento á dos comedias de DON JUAN, *La amistad castigada*, y *Cautela contra cautela*? ¿O en 1618, al tiempo que el Duque de Lerma perdió la privanza con Felipe III? ¿O en 1619, cuando en Valladolid mandó el rey prender á D. Rodrigo? Muy difícil juzgo la satisfactoria solucion del problema. En esos tres tiempos corrieron inclementes sátiras, más embozadas las primeras, demasiado transparentes las posteriores, desvergonzadas y soeces las últimas, contra aquel humilde paje, introducido en el servicio del Monarca sobrepujando á los que se creían más dignos; entronizado en el gobierno, haciendo audiencias y consultas, distribu-



yendo los favores sin igualdad, sin eleccion, puesta la mira en los respetos, y á su albedrío la justicia. (337)

Lo disfrazado y alegórico del romance, lo clásico de su corte y la limpieza antigongorina del estilo me mueven á suponerle escrito en 1611.

Pero nos está llamando á gritos el encono de los émulos del poeta mexicano, y la saña de los maldicientes, requemada y podrida por el estimable lugar que ALARCON se iba haciendo con sus bien imaginadas comedias.

---

## CAPITULO X.

Los tres maldicientes.—El Dr. Suarez de Figueroa muere á Ruiz de Alarcon.

Lo que al prado el bienhechor rocío, son para el mustio espíritu la risa y la chanza, frecuentemente rendido á la ordinaria fatiga del trabajo y estudio, ó á la más congojosa de pretensiones y cuidados. Los chistes y la risa, como la sal á los manjares, hacen agradable y sana la conversacion; pues ligados los hombres con secretos vínculos de simpatía, al modo que la tristeza del uno se reverbera en el semblante del otro, así tambien una cara risueña mueve y alegra el corazon de quien la mira. Alma de paseos y corros las chanzas y burlas, y de juegos y convites, arrójalas cortesmente el discreto, y las recibe y las vuelve con donosura el advertido, cual goz-